

LA SOCIAL-DEMOCRACIA, EN BUSCA DE SU SITIO

La clave se encuentra en el último grupo formado, la Federación Social Independiente

Si la fragmentación es una de las características más visibles de las distintas ideologías políticas que actúan en nuestro país —y que, en esencia, no pasan de ser cinco o seis—, en el caso de los Social-demócratas esa fragmentación alcanza los tonos de mayor confusión posible. Cosa sorprendente, si tenemos en cuenta que esta tendencia está firmemente arraigada en Europa, hasta el punto de ser el partido que más gobierna en el continente (en su parte occidental, claro). Y es que, en esencia, la Social-democracia supone una opción muy atractiva para el ciudadano medio, ocupando —o debiendo ocupar— el espacio correspondiente al centro izquierda: un socialismo moderado, no revolucionario ni marxista y, desde luego, democrático, liberal.

La maraña de grupos social-demócratas españoles empiezan en el que encabeza Francisco Fernández Ordóñez, integrado en Centro Democrático y se continúa por los que forman parte de la Alianza Socialista Independiente: PSOE histórico, Reforma Social Española y PSDE (Antonio García López). De este trío, los más activos en gran parte de nuestra Región han sido los miembros de RSE, el grupo que Manuel Cantarero del Castillo encabeza desde hace años y que no tuvo inconveniente en entrar por la vía de la legalidad cuando se promulgó la primera Ley de Asociaciones, que no fue aceptada por ningún partido democrático. Según sus dirigentes, RSE tiene 711 afiliados en Cuenca, 84 en Toledo, 110 en Ciudad Real y 534 en Albacete. Se ignoran cuáles son los efectivos de los otros dos grupos que integran la Alianza, pero los históricos tienen una gran confianza en sí mismos, pensando que a la hora de la verdad, cuando pase el tiempo del miedo —que aún dura— muchos viejos socialistas saldrán otra vez a dar la cara con el histórico partido.

Matar dos pájaros de un tiro

Un representante del PSDE estuvo en Cuenca, un domingo de marzo.

Andrés Velasco, vicesecretario del partido, aprovechó la oportunidad del estreno nacional de su película —es director de cine— “Uno del millón de muertos”, para matar dos pájaros de un tiro y celebrar una pequeña reunión política.

Reunión accidentada, por cierto, porque con la mejor voluntad, Velasco congregó a los informadores en el hotel donde se hospedaba, pero cuando el director del establecimiento se enteró de que aquello era una reunión política, se opuso terminantemente a su celebración, pese a que los asisten-



LOS DE REFORMA SOCIAL SON MAYORIA EN CUENCA

tes estaban muy lejos de ser veinte; protestó el señor Velasco, pidió el libro de reclamaciones, se le negó, acudió a comisaría y al fin obtuvo el dichoso librito, donde estampó su queja. Aparte esta historieta, el representante del PSDE expuso las líneas maestras del partido, insinuó una posible alianza con el PSOE de Felipe González (sueño dorado de muchos partidos) y arremetió contra el propósito gubernamental de dar forma a un grupo de centro-izquierda, amparado por personas nada socialistas, según dijo.

Ya en el terreno práctico, anunció el nombramiento de un representante de su grupo en la provincia de Cuenca, Ramón Rodríguez Martínez, quien buscará un local para instalar la sede del Partido Social-demócrata español e intentará, como corresponde, buscar afiliados entre personas —son palabras de Velasco— que no tengan ni

hayan tenido historial político con el anterior régimen.

La amenaza del poder

Pero con todo, los planes y proyectos de esta Alianza Socialista Independiente están atentos a lo que salga de la olla del gobierno, con esa Federación Socialista Independiente, cuyo nacimiento anunciábamos ya en nuestro último número y que, al escribir el actual, está en rápidas vías de formación, sin que esté claro todavía si irán a su cabeza algunos ministros e, incluso, el propio presidente. Pero en cualquier caso, la FSI viene a buscar un sitio en este lugar del espectro po-

lítico, es decir, el centro-izquierda, o sea, la social-democracia.

Un conquense, Miguel Angel Ortí Robles, figura en la escueta relación de personas que, a nivel nacional, constituyeron el partido y presentaron la documentación ante el registro del ministerio de la Gobernación. Al lado de Ortí Robles figura un nombre de larga tradición en la vida pública, Andrés Moya, alcalde de Cuenca durante el período anterior al actual y cuya imagen parece haberse conservado intacta, en cuanto a prestigio.

Es muy posible que este grupo termine por aliarse con el trío anterior, con lo que constituirían la mayor fuerza de centro-izquierda. Lo que no está claro es qué atractivo concreto encierra este pensamiento para el hombre de la calle de nuestra tierra. Pero ese ya es un problema de los interesados en ganar votos.